

Isaac Penington

Algunos consejos para el alma jadeante¹

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”²

En el Evangelio, que es "poder de Dios para salvación,"³ se encuentra descanso para el alma. Es la doctrina del reino, donde se encuentra vida, gozo, paz, y descanso eterno en Dios para el alma. Cristo ha enseñado el camino de su descanso a toda alma agotada y jadeante, descanso que no faltará a ninguno que ande en esa senda. En el evangelio él indicó el camino llanamente; tan claro que el viajero, por tonto que sea, si sigue la luz del evangelio, no puede errar ni perder su bendito descanso. ¿Cómo es eso? Pues, "Venid a mí, llevad mi yugo, y aprended de mí." El que anda en esta senda no puede perder el descanso; el descanso está en su fin, mejor dicho, el descanso está en el camino mismo: "el que cree, entra en el reposo."⁴ La fe verdadera, la fe arraigada en el poder, la fe que es dada al que nace desde lo alto,⁵ es la certeza del descanso que se espera.⁶ Ahí mismo es donde el que cree de verdad gusta y goza algo del verdadero reposo.

En el evangelio, no hay reposo para el alma sino bajo el yugo. Esta verdad es eterna: lo que subyuga la parte que fuera de la vida se siente cómoda y libre, ese yugo es el reposo verdadero del alma;⁷ no existe otro reposo. Sólo bajo ese yugo se goza de este reposo, y de ninguna otra manera. Cuando esa parte que tiene que ser subyugada es consumida y destruida, entonces el yugo ya no es yugo sino libertad perfecta. Es decir, lo que constituye la libertad, eso mismo es el yugo; bajo el yugo se goza de la dulzura, el descanso, la ligereza del espíritu, y la posesión segura de la vida. Considerad esto con esmero: no es que el yugo sea una cosa y la libertad otra, sino que son una sola cosa. El poder de Dios, la vida eterna, la luz pura, la naturaleza

¹ Salmos 42:1

² Mateo 11:28-30

³ Romanos 1:16

⁴ Hebreos 4:3

⁵ Juan 3

⁶ Hebreos 11:1

⁷ Para este uso de la palabra "yugo" véase Lamentaciones 3:27

divina es un yugo para la naturaleza transgresora. Pero para lo que es nacido de Dios⁸ este yugo es el descanso, el gozo, el reposo, la paz, la alegría, el centro natural.

¡Ah! No inventéis ni ahuyentéis con palabras el reposo y la salvación de vuestra alma. La condición evangélica es una realidad substancial, una condición en la que se goza de la vida, una condición en la que se siente la presencia y el poder del Señor en su puro y Santo Espíritu, una condición de vendar y sanar quebrantos,⁹ una condición de conocer al Señor, y una condición de caminar con él en la luz de su propio espíritu. Comienza con un dulce y poderoso toque de vida; y hay crecimiento en la vida, en el poder, en la virtud divina, en el reposo, la paz, y la satisfacción del alma en Dios, crecimiento que día a día se espera y se provee. ¿Estás tú aquí, en el poder viviente, en la vida divina, gozosamente tomando agua de vida del manantial de agua de vida? ¿O estás seco, muerto, estéril, sin savia, o en el mejor de los casos, lamentando y anhelando insatisfecho lo que careces?

Vosotros que estáis secos, muertos, estériles, como si carecierais del Dios viviente, los que no conocéis el resplandor de su sol, ni el riego de su rocío desde lo alto sobre sus tiernas plantas, ni el cuidado, esmero y cautela del granjero sobre su granja: ¡Oh! esperad la virtud vivificante, las visitaciones de la aurora desde lo alto!¹⁰ Esperad para que seáis redivivos a Dios de nuevo, para que sintáis que su vida os visita, que su Espíritu sopla sobre vosotros, para que la simiente de Jacob brote en vosotros y salga de esta condición estéril, de esta tierra de tinieblas de sombras de muerte, hacia la tierra donde la vida vive y abunda, y a diario brinda alimento copioso y refrigerio a toda su descendencia, quienes han aprendido a esperarlo, y a nutrirse de esto en el lugar santo, fuera de la vista del ojo de la sabiduría carnal.

"Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos los que la hallan."¹¹ El camino de la descreencia es ancho; sí, y también ancho es el camino de creencia. Fácil es creer algo tocante a Cristo, o creer en Cristo según el corazón lo llama, de manera tal que se pierde la naturaleza de la fe verdadera, y los dulces y benditos efectos que la acompañan. Una cosa es dolerse anhelando la condición evangélica; y otra cosa es ser llevado a esa condición por el poder divino. De corazón

⁸ Juan 3:6

⁹ Isaías 61:1 y Lucas 4:1

¹⁰ Lucas 1:78

¹¹ Mateo 7:14

reconozco a los que se duelen en su anhelo por Dios, y sienten su carencia de Dios, dondequiera que estén. Pero sé de cierto que nunca llegarán a gozarse de él, sino por ese camino viviente del que testifican las Escrituras; por estar en aquél que es la vida, cuyo Espíritu ahora dirige de manifiesto hacia ese camino. Bendito sea su nombre.

Tú que desees gozar de tu amado, y sentir el reposo de su evangelio, y andar en ese camino que allí te lleva, espera a ser discípulo del Espíritu.

Reconoce aquello que ha de seguir el camino de la vida, aquello que es lo único capaz de caminar en esa senda. Esto es lo que anhela, lo que se duele; es lo que Dios engendra en ti. El camino de la vida es provisto para la semilla de la vida. El verdadero conocimiento del camino, y también la capacidad de seguirlo, sólo es para la criatura de Dios, para el peregrino de Dios. Por lo tanto, mora en la regeneración, mora en el nacimiento. No seas más de lo que Dios te ha hecho. Entrega tu propia voluntad, entrega tu precipitación, entrega tu propio deseo de ser o conocer, y húndete hasta la semilla que Dios siembra en tu corazón, y deja que crezca en ti, y que more en ti, y que respire en ti, y que actúe en ti; y encontrarás por dulce experiencia que el Señor lo conoce, lo ama, y lo confiesa como suyo, y lo ha de guiar hasta la heredad de la vida, que es su dote. Cuando tomes la cruz como tuya, y aceptes que se extienda sobre ti como tu yugo, entonces serás renovado y gozarás de vida y herencia sin fin.

Guárdate contra la sabiduría egoísta en cada paso de tu crecimiento, y en cada moción espiritual, para que no se interponga entre tú y tu vida; para que no te engañe haciendo que una semejanza o una sombra, parezca más grata al ojo que lo real. En cada paso del camino esa sabiduría te pondrá señuelos y es fácil que el engaño se te cuele en cualquier momento, y que esa sabiduría se levante en ti con la apariencia de sabiduría espiritual, a menos que el Señor te proteja con ternura y poder. Si esa sabiduría falsa predomina, te guiará fuera del camino de la sabiduría verdadera. Te embaucará con una falsa fe, en lugar de la verdadera; con falsos rezos en lugar de los sinceros susurros del niño; con esmero y celo por tu camino falso, en lugar del esmero y el celo verdadero. De cierto, te precipitará por el camino del error, y cegará en ti el ojo que debe ver, y endurecerá tu corazón contra tu amigo del alma.

No permitas que nada juzgue en ti, ni sobre tu propio corazón, ni sobre los demás, ni sobre el camino o la verdad de Dios, excepto lo engendrado de Dios en el corazón. Que la luz en la que tú eres engendrado a Dios, esa luz que brilla sobre

su engendrado, sea el único juez en ti; si es así no podrás errar en juicio.¹² No te apresures ni te adelantes en el juicio; sujétate a la vida, siempre esperando la revelación y las aperturas¹³ de la vida. Unos pocos pasos tomados en la vida y el poder de Dios son muchos más seguros y más dulces que un avance precipitado en espíritu presuroso y atrevido.

He aquí la religión verdadera: sentir a Dios comenzando la obra, y esperar en él para que él la continúe. El sentir que el Espíritu de Dios comienza algo en el corazón, la espera del corazón en él para recibir más de su Espíritu, y ese caminar con él en su Espíritu según a él le plazca vivificar, guiar, halar, y dar fuerza; esto es la religión espiritual y verdadera. No hay ningún deber ni ordenanza del evangelio aparte del Espíritu; pero aparte del Espíritu es muy fácil proclamar y observar semejanzas de esos deberes y ordenanzas. Un espíritu ajeno se cuela en tales semejanzas con mucha facilidad, y pronto lo que era de Dios se marchita en el corazón, se levanta un edificio contrahecho, y la condición del corazón se altera. ¡Oh! espera en el Señor, espera que él te haga entender estas cosas. La apostasía contra Dios es muy profunda, y mientras más espiritual y más interior, más peligrosa.

Pregunta: ¿Pero cómo puedo conocer y arraigarme al engendrado de Dios, y a la luz y el poder del Señor, y refrenar la carnal sabiduría y entendimiento tocante a las cosas de Dios?

Respuesta: Cuando Dios engendra vida en el corazón, hay un aroma a esto en tu vaso,¹⁴ y una virtud y ardor secreto y viviente, que el corazón siente en alguna medida, y por este sabor se reconoce. Rebájate en el temor del Altísimo, para que esta levadura crezca y aumente en tí. Esta es la levadura del reino, esto es lo que debe transformar tu corazón y naturaleza, y lo que hace tu vaso, que quizás haya estado por mucho tiempo muy corrompido, apto para recibir el tesoro del reino. Ahora bien, mientras ese aroma está contigo, mientras la virtud de la vida sigue fresca en ti, descubres una fuerza hacia Dios, y un poquito del sabor y el discernimiento de las cosas de su reino. Reconoce tu debilidad, y no vayas más allá de tu medida; pero

¹² Estas oraciones sobre "lo engendrado de Dios en el corazón" resultan muy difíciles de traducir. Recurrimos a una traducción muy literal para no imponer nuestra propia interpretación con una frase más idiomática en español. Esto es algo que cada lector tiene que interpretar según el Guía le dirija.

¹³ apertura: revelación directa. La palabra "apertura" se usaba entre los primeros cuáqueros para indicar una comprensión nueva de la verdad, revelada por el Espíritu. Por extensión también empezó a usarse el verbo "abrir" con este significado peculiar. Fox hablaba de aperturas como revelaciones en momentos de oración.

¹⁴ 2 Corintios 4:7

en lo que has recibido, arrodíllate ante la plenitud, y adora a Dios en lo recibido; y ten paciencia en los ejercicios¹⁵ que él te manda, esperando hasta recibir más de él. Cuando la noche cae sobre ti y quizás te sientas aturdido, carente del aroma, carente de la presencia de la vida sin saber cómo alcanzarla de nuevo, ten paciencia y aquíetate; y sentirás anhelos de una nueva visitación, y en espíritu te sentirás manso, quebrantado, y humilde ante el Señor. Verás que tú no puedes hacer nada para lograr su presencia de nuevo; es más, no puedes ni esperarlo ni anhelarlo sin su ayuda. Pero cercano está él a los pobres, cercano a los quebrantados, cercano a los afligidos, cercano a los imposibilitados.¹⁶

¡Oh! no pretendas con gritos y bramidos carnales despertar a tu amado hasta que él quiera;¹⁷ en la noche de desconsuelo busca a tientas lo que sostendrá y aquietará tu corazón hasta el próximo brote de la aurora. El sol saldrá, y dispersará las nubes; el que está cercano a ti te dará esperanza que aun has de ver a Dios, que aun has de sentir de nuevo a su Espíritu dirigiéndote y revivificándote. En el día de su poder, recibirás las fuerzas para andar con él; sí, en el día de tu debilidad te bastará su gracia.¹⁸ Por su Espíritu puro te nutrirá para crecer en su vida, haciéndote madurar bajo su sombra; te enseñará a vivir, a hablar, a moverte, a actuar bajo el principio, y dentro del margen de su luz y vida eterna. Pero no seas sabio sólo para captar nociones en lo terrenal, donde la polilla corrompe, donde el ladrón mina y hurta;¹⁹ al contrario, reconoce el tesoro divino, donde el Espíritu atesora las cosas de la vida, y se las provee al niño viviente, al que le da vida nueva según la necesite. Con tu corazón bien arraigado en Dios, y con tu sentido espiritual continuamente concentrado en las cosas de Dios, te será fácil conocer la voz del Pastor, y discernir el sonido del Espíritu en tu propio corazón. El comienzo de la vida eterna yace en un principio más alto de lo que el ser humano puede alcanzar. En comparación a ese principio, burda es la humana sabiduría y conocimiento de las cosas de Dios. Según entras bajo ese principio, moras y maduras en ese principio, estarás por encima del juicio del hombre, y serás capaz de juzgar al hombre y de sondear su trayectoria con un palmo.

¹⁵ En el lenguaje cuáquero antiguo, "ejercicio" quería decir un reto espiritual, una lucha interior. No se debe confundir con "ejercicio espiritual" según utilizado por los jesuitas para los ejercicios de Loyola.

¹⁶ Salmos 145:18

¹⁷ Cantares 8:4

¹⁸ 2 Corintios 12:9

¹⁹ Mateo 6:19

Fuente:

"Extracts from an Article entitled, 'Some Directions to the Panting Soul'"

The Light Within and Selected Writings. Philadelphia: The Tract Association of Friends, 1998. Pp. 14-21.